

ALARMA ESPAÑOLA.

ROMANCE,

QUE EL Dr. D. JUAN MELENDEZ VALDÉS,

DIRIGE Á UN AMIGO SUYO.



*Al arma , al arma , Españoles,
Que nuestro buen Rey Fernando,
Víctima de una perfidia
En Francia suspira esclavo.
En su bondad inocente,
Como verdad los alhagos
Creyó de un aleve amigo,
Y corrió inerme á sus brazos.
¡O si los ardientes ruegos
De tantos fieles vasallos*

Oyera! ni él gemiria,
Ni yo os llamára á vengarlo.
Pero era jóven y bueno,
Y en su corazon honrado
Desechó qual imposibles
Sospechas de un doble trato.
Era Rey, nieto de Reyes,
Como tal por sacrosanto
Tuvo el seguro ofrecido
Por otro Rey su aliado.
Este seguro, Españoles,
Que aun entre el Cafre inhumano
Fué firme, inviolable siempre,
Solo á un buen Rey ha faltado.
El oficioso convite
Fué para prenderle un lazo;
Y echóle la vil cadena
Con el beso y los abrazos.
Cadena que arrastra el triste
Solo porque le adoramos;

*Y de su cuello inocente
Al nuestro está amenazando.
¿Y en paz sufrirlo podemos?
¿Y el acero Toledano
No esgrimimos? ¿Nuestros nombres
Mancillará oprobrio tanto?
¿Dónde están los nobles hijos
Que á Valencia han libertado?
¿Estos, Jayme, son tus nietos?
¿Son estos tus Valencianos?
Al arma, al arma, Españoles;
La Patria os llama, corramos
Al arma á vengarla fieles,
O como buenos muramos.
No á crédulas esperanzas
El pecho abrais; en tardando
Todo es perdido, y los grillos....
O baldon! pude nombrarlos!
Grillos y duras esposas
Nos aguardan: nuestras manos*

*Las llevarán , y mendigos
Viviremos é infamados.
Ved sino la triste Italia;
Y allá en Roma al Pastor santo
Hecho el indigno juguete
Del mismo que tanto ha honrado.
Ved al Holandés sufrido,
La Prusia , el rudo Polaco,
El noble Aleman ; de sangre
La Europa entera hecha un lago.
Creyó sus dobles promesas
Ciego el Portugués ; y á saco
Dadas sus ricas Ciudades,
Maldiciendo está su engaño.
Por la ambicion de uno solo
El mundo gime ; los campos,
Los talleres , la oficiosa
Industria , todo asolado.
Seremos lo que son ellos,
Viles , míseros esclavos,*

*Y nuestras hijas y esposas
Servirán á su regalo.
Nuestros venerables usos,
Nuestras leyes, el sagrado
Culto y fe de nuestros padres
Veránse por tierra hollados.
Estas leyes y este culto,
De que tanto nos preciamos,
En que dichosos nacemos,
Que con la leche mamamos,
Acabarán como un día
Allá en los tiempos infaustos
De Witiza y de Rodrigo
Miseramente acabaron.
¿Y lo sufrirán los nietos
De los que ochocientos años
Combatiendo contra el moro
Al Africa al fin lo echaron?
¿Los que heroica frente hicieron
Al invencible Romano;*

*Y con Sagunto y Numancia
Indomables se abrasaron?
No, tanta mengua no cabe
En pecho español: volvamos
La vista á nuestros abuelos,
Y cuidemos de imitarlos.
Un exército no es nada
Contra un pueblo, que ligado
En nudo fiel, sus hogares
Defiende, á todo arrestado.
Diez millones de españoles
No son, no queriendo, esclavos:
Sientan los bravos de Jena
La fuerza de vuestros brazos.
Sientan que aun arde en los pechos
Aquel glorioso entusiasmo
Que un traydor entibiar pudo;
Pero no pudo apagarlo.
¿Esas lucientes corazas,
Esos sables, esos cascos*

*Que llevan, son de otro temple
Que fueron los africanos?*

Los vencisteis, porque libres

Quisisteis morir: hagamos

Hoy lo mismo, y la victoria

Nos ceñirá con sus lauros.

La Patria os llama y el Rey:

Corred, corred á librarlo

De los grillos: arma suenen

El Ebro, el Turia y el Tajo.

Todo suene al arma, y todos

Del niño al trémulo anciano

Soldados, la vida demos

Como buenos por entrambos.

De Madrid así en la plaza

Cantaba un fiel Vnlenciano,

Y al arma, al arma, decia,

Por nuestro buen Rey Fernando.

VALENCIA:

POR JOSEPH ESTÉVAN Y HERMANOS.

